

A los conciertos tributo a bandas históricas del pop y el rock se suman ahora las actuaciones dirigidas a un público familiar, como las de los grupos Descubriendo a AC/DC y Queenmanía, que actuarán el 15 de febrero en el Minimusic Fest En Marcha.

El rock en directo que une generaciones

P.D. Pamplona

La imagen no resulta extraña: los niños se encuentran sentados en el suelo, en las primeras filas, con los padres detrás. Un cuentacuentos, unas marionetas o un pequeño teatro deleitan a los pequeños pero, apenas unos metros a sus espaldas la actitud de los adultos es mucho más dispar. Algunos están atentos a las reacciones de sus retoños y ríen, incluso, con las gracias de los artistas. Pero muchos otros —la mayoría— terminan cuchicheando entre ellos y, sobre todo, miran el móvil.

Enrique Fernández Rodríguez y su compañero Juan Holguera Durán, músicos y padres, vieron en estas escenas tan comunes un vacío a la hora de compartir los buenos momentos con los niños. “Hay que hacer planes de ocio en familia, sobre todo en el fin de semana, y llevamos a nuestros hijos a espectáculos en los que quienes disfrutan son ellos”, reflexionaba Fernández. Así que, hace 4 años, los dos crearon Rock en Familia, una empresa especializada en actuaciones adaptadas para niños de las bandas que marcaron la infancia u juventud de sus progenitores: AC/DC, Queen, Michael Jackson, Metallica o Iron Maiden o los Beatles.

Emociones compartidas

La clave del éxito, cuenta Enrique Fernández, está en crear momentos “de diversión compartida” con aprendizaje sobre la historia del pop y rock. Pero lo principal es que sea música en directo, pues forma



Descubriendo a AC/DC en un concierto familiar en Barcelona, en 2017.

CEDIDA

un “punto de encuentro” que se forma entre padres e hijos. Porque en los espectáculos que organizan, según confiesa Enrique Fernández, se lo pasan bien todos: “Es emocionante ver a tus hijos bailar, cantar y disfrutar con las bandas que a ti te encantan; y por otro lado, los niños ven lo mismo de sus padres, que se vuelven locos también, saltan y gritan”.

Son actuaciones en las que, muchas veces, los padres salen incluso más radiantes que los hijos. Y

los chiquillos acaban por enamorarse de los grupos y artistas que han marcado la historia del pop y el rock del panorama internacional. A menudo terminan por salir canturreando los estribillos, tarareando las melodías y con ganas de seguir escuchando los temas. El próximo 15 de febrero, Rock en Familia estará en Minimusic Fest En Marcha, en el Navarra Arena, con dos bandas tributo: Descubriendo AC/DC, de 12 a 12.30 h; y Queenmanía, de 15.45 a 16.15 h.

Adaptado a los menores

Las actuaciones no son solo una recreación. Han sido diseñadas para adentrar a los niños en estos géneros musicales y que sean capaces de aprovechar la experiencia. “Se diferencian de una normal porque el volumen se adapta al oído de los más pequeños y porque tienen un componente educativo”, explica Enrique Fernández, que además toca el bajo en la banda tributo a AC/DC de Rock en Familia. Así, relata, antes de empezar a in-

terpretar, un cuentacuentos resume a los niños la historia del grupo “en un lenguaje cercano” y con ayuda de imágenes.

Los músicos proponen juegos al público para hacerle participe de la experiencia: “Angus Young [guitarrista de AC/DC] tiene un paso muy característico, el del pato, y les enseñamos a los niños cómo hacerlo, ejemplifica Fernández. También pueden alimentar una competición entre padres e hijos para ver quién grita más y mejor. O, si se trata de Queen, por supuesto, lanzan un ‘eo’ a los espectadores para que respondan con su eco, como hizo la banda británica en su concierto mítico en el estadio de Wembley en 1986.

Los intérpretes intentan reproducir la puesta en escena de los grupos. La actitud de los músicos y su vestimenta es muy similar a la versión original para acercar a los niños los sentimientos que vivieron sus padres hace unas décadas. Enrique Fernández admite que la iniciativa para crear Rock en Familia “desde el principio ha tenido muy buena respuesta”.

Aunque en la radio suenen cada vez otros géneros, parece difícil que los grandes temas de la historia de la música se pierdan con las generaciones coetáneas a los grupos más importantes. Más bien al contrario, con este tipo de actuaciones en directo, conexión intergeneracional y momentos para grabar en la retina. Las entradas para el Minimusic Fest En Marcha están a la venta en www.minimusic.es, y en las taquillas de Baluarte a un precio de 20€ adulto, 15€ niños y 65€ el pack familiar (2 adultos+2 niños).

CLÁSICA Xabier Armendáriz

Más nombre que música

Martes, 4 de Febrero de 2020. Teatro Gayarre de Pamplona. Camerata de la Orquesta del Concertgebouw de Amsterdam. Elena Bashkirova, piano. Franz Schubert: Quinteto para violín, viola, violonchelo, contrabajo y piano en La mayor, D. 667, (La trucha), (1819). Octeto para instrumentos de cuerda y viento en Fa mayor, D. 803, (1824). Concierto inscrito en el Ciclo Grandes Intérpretes de la Fundación Municipal Teatro Gayarre.

CUANDO en 2011 la revista *Gramophone* nombró como la mejor orquesta del mundo a la Orquesta del Concertgebouw de Amsterdam, un sector de aficionados y sobre todo el público no habitual de la música clásica se sorprendió. ¿Acaso las Filarmónicas de Berlín y Viena, con su amplia historia, no eran suficientemente buenas? Lo cierto es que la orquesta holandesa es un conjunto de solera equiparable a las dos agrupaciones señaladas, igualmente marcada por la huella de unos pocos maestros de gran personalidad que han sido

sus directores titulares, (Willem Mengelberg, Eduard van Beinum, Eugen Jochum, Bernard Haitink, Riccardo Chailly y el recientemente fallecido Mariss Jansons), y cuya actividad ha sido fundamental para nuestro conocimiento actual de las obras de Gustav Mahler y Anton Bruckner. El hecho de que un conjunto procedente de esta orquesta actúe en Pamplona era en sí un gran acontecimiento musical. La propia Orquesta del Concertgebouw en pleno actuó en Pamplona en 2011 y Semyon Bychkov ofreció una imponente interpretación de la *Sinfonía número II* de Shostakovich. Este año, un conjunto de la orquesta se presentaba con la pianista rusa Elena Bashkirova, segunda esposa de Daniel Barenboim e hija del legendario pedagogo ruso Dimitri Bashkirov. En teoría, todo hacía presagiar un gran concierto, máxime tratándose de un programa Schubert con música de extraordinaria calidad.

Sin embargo, la primera parte supuso una cierta decepción. En

ella se escuchó el famoso *Quinteto D. 667*, conocido como *La Trucha* porque la melodía de esta canción del propio Schubert es desarrollada en forma de tema con variaciones en el cuarto movimiento. Se trata de una obra que podría parecer superficial, sobre todo en un primer movimiento saltarín y alegre, pero que tiene fragmentos de gran calidez y puede ser un buen vehículo de lucimiento para solistas muy bien preparados, como ocurre en la mítica versión de Itzhak Perlman, Pinchas Zuckerman, Jacqueline du Pré, Zubin Mehta y Daniel Barenboim. El hecho es que, en la sesión que nos ocupa, no se produjo un verdadero sentido de conjunto; más bien, los intérpretes convirtieron la obra en un concierto, donde la solista era Elena Bashkirova y los demás configuraban la “orquesta”, con un contrabajo demasiado presente. El toque de Bashkirova era adecuado para la obra y la energía del resultado final era contagiosa a veces, pero muchos pliegues expresivos de la obra que-



La Camerata del Concertgebouw, en una imagen promocional.

daron sin explorar y toda la interpretación fue técnicamente imprecisa, sobre todo por parte de Bashkirova y el violín.

Todo mejoró parcialmente en la segunda parte, consagrada al *Octeto* del mismo autor, una especie de serenata en la tradición del *Septeto Op. 20* de Beethoven. En esta obra demostraron los músicos que están acostumbrados a tocar juntos y algunos de ellos ofrecieron momentos de gran clase, como el clarinete en el bellissimo y altamente poético segundo movimiento. Sin embargo, hubo cambios de tempo capri-

chosos, derivados de los intentos de superar las dificultades de la escritura y no realizados por razones musicales, y algunos de los instrumentistas no se mostraron tan pulidos en su sonido como cabía esperar, teniendo en cuenta a qué orquesta pertenecen. Los aplausos no fueron realmente entusiastas y, al final, no hubo ninguna propina.

En conjunto, fue un concierto que en principio había despertado en nosotros unas expectativas, que al final no se han cumplido. Salvo momentos puntuales, hubo más nombre que música.